



LOS SIETE DOLORES

QUE PASÓ MARÍA SANTÍSIMA

EN LA SAGRADA PASIÓN Y MUERTE DE SU SANTÍSIMO HIJO.

Pecador, si á mis Dolores
quieres tener devoción,
yo te haré muchos favores
y pondré mi intercesión
en favor de tus errores.

Si siete días cabales
en mis Dolores contemplas,
ganarás para tus males
sin número de indulgencias
ya plenarias, ya parciales.
No pienses que en escucharlos
de paso, me darás gusto,
sino que has de contemplarlo
con sentimiento, que es justo
que me ayudes á pasarlos.

PRIMER DOLOR.

Contempla en el primer día
los filos de aguda espada
que traspasó el alma mía,
al escuchar declarada
tan amarga profecía.

Como la ley ordenaba
presenté al templo á mi Hijo;
Simeon con gran contento
en sus brazos lo tomaba,
y estas palabras me dijo:

Señora, vuestro Hijo amado,
hermoso y qué tanto estimas,
le verás preso, azotado,



y coronado de espinas,
muriendo crucificado.

Si contemplas el dolor
tan amargo que sentí
con tan triste anunciación,
luego alcanzarás de mí
del Salvador el perdón.

SEGUNDO DOLOR.

En este dolor segundo,
para dar muerte á mi Hijo
mandó Herodes iracundo,
degollar, según él dijo,
los inocentes del mundo.

Un ángel del cielo vino
y avisó á mi digno esposo,
que emprendiéramos camino,
que Herodes viene furioso
con su ejército maligno.

¡Con qué angustia en mis brazos
tomé á mi Hijo, y á Egipto
nos fuimos en breve espacio!
¡Yo y mi esposa! ¡qué conflicto!
se hace el corazón pedazos.

Con la mayor precaución
sin un punto descansar,
quebrantado el corazón,
caminamos sin parar;
contempla, pues, ¡qué aflicción!

A cada instante volvía
la vista, por si acaso
el tirano nos seguía;
desmayada á cada paso
con mortales agonías.

De bandidos una escuadra
nos salieron, y el mejor
viendo lo que nos pasaba
movido á compasión
nos ofreció su posada.

Si haces como aquel ladrón,
compadécete de mí
en tan amarga ocasión,
que lo que haré Yo por tí
será alcanzarte el perdón.

TERCER DOLOR

El tercer dolor, tres días
tuve perdido á mi Bien:
contempla mis agonías
y así llorarás también
las crueles penas mías.

Yo y José, mi esposo amado
con Jesús al templo fuimos
los tres, y habiendo llegado,
muy grande concurso había
de gente allí congregados.

Una función grande había
y cuando se hubo acabado
Yo del templo me salía,
y José con gran cuidado
por otro lado venía.

Encontrámonos los dos,
preguntaba yo á José:
¿dónde está el Hijo de Dios?
me dijo: yo no lo sé,
pues juzgué que iba con Vos

Allí el corazón partido
con una angustia tan fuerte,
quedé como sin sentido,
llorando mi triste suerte
al ver mi Jesús perdido.

Tres días le fui buscando
con sus noches, ¡qué tormento!
Yo y José mi esposo amado,
hasta que lo hallé en el templo
con los sabios disputando.

Si á Jesús tienes perdido
por tus culpas, ven á mí
cuando te halles afligido,
pues si lo haces así
tendrás descanso cumplido.

CUARTO DOLOR.

El cuarto dolor, fué cuando
con la carga sin mesura
ví á mi Hijo caminando
por la calle de Amargura,
cada instante tropezando

Siendo la sentencia dada,
vino Juan á mi retiro,
y dándome la embajada
di un tremendo suspiro
y me quedé desmayada.

Con valor que me dió el Cielo
en dolor tan excesivo,
caminaba con anhelo
por ver á mi Hijo querido
afligida y sin consuelo.

Llegué á la calle cruel
donde me paré á escuchar
las voces de aquel tropel
que clamaban sin cesar,
todas blasfemando de él.

Las trompetas del pregon
decían: muera el malvado,
facineroso, bribon,
y pague crucificado
su infame predicacion.

Rompí por entre la gente,
con mi Hijo me abrazaba,
y le hablé interiormente
con la garganta anudada
por el dolor mas vehemente.

Si aqueste amargo dolor
imprimes en tu memoria,
te aseguro, pecador,
que será para tu gloria
prenda de inmenso valor.

QUINTO DOLOR.

El quinto dolor penoso
es digno de contemplar,
cuando á mi Hijo precioso
lo ví yo crucificar
en la cruz como alevoso.

Subimos á la montaña
del Calvario; por despojo
le arrancan con ira y saña,
al Lucero de mis ojos,
la túnica que llevaba.

Cuando le ví despojado,
renovadas sus heridas,

todo el cuerpo destrozado,
crecieron las penas mías
al verle tan mal tratado.

Que se tendiese mandaron
en la cruz, y con paciencia
hizo lo que le ordenaron,
y con tirana inclemencia
pies y manos le clavaron.

Y despues la cruz volvieron
aquellos sayones bravos,
su santa Faz traspusieron
y remacharon los clavos,
con que mis penas crecieron.

Despues que aquellos sayones
la santa cruz levantaron,
con blasfemias y baldones
el santo Cuerpo dejaron
en medio de dos ladrones.

Si tan amargo dolor
te detienes á pensar,
compadeciend o mi suerte,
Yo te prometo ayudar
en las ansias de la muerte,

SIXTO DOLOR.

El sexto, con tiernos lazos,
al Hijo de mis entrañas,
difunto y hecho pedazos
por tan malignas hazañas,
me lo ponen en mis brazos.

Dos santos varones vieron
mi tristeza y amargura.
á Pilatos le pidieron
para darle sepultura
al Cuerpo, y la consiguieron.

Y luego que desclavaron
el Cadáver sacrosanto
y en mis brazos lo dejaron,
con un lienzo limpio y blanco
al punto lo amortajaron.

Con unguentos olorosos
que prevenidos traian,
le unjieron estos piadosos
varones, que me asistian
en trance tan angoso.



Yo que le estaba mirando
de los pies á la cabeza,
mi dolor siempre avivando,
con una amarga tristeza
le decia suspirando:

¡Hijo mio muy amado,
¿quién os coronó de espinas
y os abrió este costado
y estas manos tan divinas,
y vuestros pies taladrados?

Si aqueste dolor tan fuerte
contemplas dejando el vicio,
pe lo que Dios te haga cargo
en el día del Juicio,
Yo daré por tí el descargo.

SÉTIMO DOLOR.

¡Oh qué angustia, pecador!
¡oh qué dolor tan prolijo!
¡oh qué pena sin igual!
es el ver muerto á mi Hijo,
y el no poderle hablar.

Los varones con quebranto
me decian: gran Señora,
no os entregueis al llanto,
que ya es llegada la hora
de su entierro sacrosanto.

Mitigad tanto tormento,
cese ya esa pena dura,
dadnos el Cuerpo sangriento
para darle sepultura
en un nuevo monumento.

Pero Yo aunque agradezco

meza tan amorosa,
dando á mi Hijo les decia:
tomad esta prenda hermosa
que otra igual no se hallaria.

San Juan y la Magdalena
me llevaron en sus brazos,
todos cargados de pena
fuimos siguiendo los pasos
donde el sepulcro se ordena.

Llegamos al monumento
donde con piedad honrosa,
depositaron el Cuerpo
tapándolo con la losa;
¡contemplad mi sentimiento!

Triste está esta Virgen pura
aquel sepulcro mirando,
cual jamás vió criatura,
á su Hijo contemplando
con tal dolor y amargura.

Está viva y sepultada,
está muerta y tiene vida,
está llagada y herida,
viendo muerto y destrozado
al que era su Luz querida.

Todas estas siete espadas
pasaron su corazon;
si de tí son contempladas,
gozarás el galardón
en la celestial morada.

Affligida Madre mia,
yo siento veros penar,
y por si os puedo aliviar
rezaré una Ave-Maria.

ACTO DE CONTRICION.

Affligidísima Madre de Dios y Señora mia, de todo mi corazon me pesa de haber ofendido á tu amantísimo Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, viendo que los golpes que dieron mis culpas en su Cuerpo, han sido penetrantes cuchillos que atraviesan tu corazon. ¡Oh Madre llena de dolores! me pesa no haberos ofendido, y propongo de nunca mas pecar, rogándote me alcances la gracia de cumplirlo y el perdón que espero mediante tu piadosa intercesión.